

## **TIEMPO NAVIDAD. BAUTISMO DEL SEÑOR. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 3,13-17**

*En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.*

*Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:*

*-Soy yo el que necesita que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?*

*Jesús le contestó:*

*-Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia*

*Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre Él.*

*Y vino una voz del cielo, que decía:*

*-Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.*

# **LA JUSTICIA QUE SALVA, LA MISERICORDIA**

Hoy celebramos la Fiesta del **«Bautismo del Señor»** y el Evangelio nos presenta una escena sorprendente: **«Jesús llega a la orilla del río Jordán para que Juan lo bautice»**. Es **«la primera vez que Jesús aparece en público»** después de su vida oculta en Nazaret.

El bautismo era un rito con el que **«la gente se arrepentía y se comprometía a convertirse»**. Un himno de Laudes de la Fiesta del Bautismo del Señor dice que la gente que se bautizaba iba **«con el alma descalza y descalzos los pies»**, es decir, sin ocultar nada, con humildad y con el corazón transparente.

Vemos que Jesús, el Santo de Dios, el Hijo de Dios sin pecado, se mezcla con los pecadores para bautizarse y eso nos cuesta entender. Y nos preguntamos: **«¿por qué Jesús tomó esta decisión?»** La respuesta la encontramos en el propio Evangelio, en las palabras que Jesús dirige a Juan cuando este intenta disuadirle de que se bautice: **«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia»**. Cumplir toda justicia: ¿Qué quiere decir?

Jesús haciéndose bautizar por Juan, **«nos desvela la justicia de Dios, la justicia que Él ha venido a traer al mundo»**. Muchas veces tenemos una idea limitada de la justicia y pensamos que significa que el que se equivoca, paga, y así repara el mal que ha hecho. Pero la justicia de Dios no es así, es mucho más grande: **«no tiene como fin la condena del culpable, sino su salvación»**. **«Cambiarlo de injusto a justo»**.

Es la justicia que **«proviene del amor»**, de esas entrañas de compasión y misericordia que son el corazón mismo de Dios Padre, que **«se conmueve cuando caemos bajo el peso de nuestros pecados y fragilidades»**.

Como afirma el apóstol Pablo la justicia de Dios no busca distribuir penas y castigos sino que **«trata de hacernos justos a nosotros, sus hijos librándonos de las ataduras del mal, sanándonos, levantándonos»**. El Señor está **«siempre con la mano tendida»** para ayudar a levantarnos.

Jesús ha venido para mostrarnos que la justicia divina es salvar a los pecadores **«tomando sobre sus hombros el pecado del mundo y descendiendo a las aguas del abismo de la muerte»**, para recuperarnos e impedir que nos ahogemos.

Jesús nos muestra hoy que **«la verdadera justicia de Dios es la misericordia que salva»**, el **«el amor que comparte»** con nuestra condición humana, que se hace cercano, solidario con nuestro dolor, entrando en nuestras oscuridades para restablecer la luz. Quizás nos sorprenda una justicia misericordiosa, pero es así, porque **«Dios es misericordia y su justicia es misericordia»**. Dejemos que Él nos coja de la mano.



Y en sintonía con Dios, también nosotros, discípulos de Jesús, estamos **«llamados a ejercer de este modo la justicia en las relaciones con los demás»**, en la Iglesia, en la sociedad. **«No con la dureza de quien juzga y condena»** dividiendo las personas en buenas y malas, sino **«con la misericordia de quien acoge»** compartiendo las heridas y las fragilidades de las hermanas y de los hermanos para levantarlos.

**«Hagamos como Jesús»**, compartamos las cargas de la vida. **«Llevemos las cargas, los unos de los otros»**, en vez de chismorrear y destruir. **«Mirémonos con compasión y ayudémonos mutuamente»**.

Y aquí surgen las **«preguntas»**. ¿Soy una persona que divide o una persona que comparte? ¿Soy un discípulo del amor de Jesús o un discípulo del chismorreo que divide? **«El chismorreo es un arma letal: mata, mata el amor, mata la sociedad, mata la fraternidad»**.

**«Recemos a la Virgen»**, que dio a la luz a Jesús sumergiéndolo en nuestra fragilidad para que recuperásemos la vida, nos ayude también a nosotros. ¡Que así sea!